



NI ETA NI UNA TRAMA POLICIAL

La AVT dice ahora que se investigó demasiado la 'conexión etarra'

La AVT admitió ayer que no hay ni una prueba de la participación de ETA en el 11-M y aseguró que nunca ha hablado de una trama policial en los atentados. Incluso se quejó que se haya investigado demasiado a la banda vasca.

La teoría de la conspiración provoca un enfrentamiento

La Asociación de Víctimas del Terrorismo y la Asociación 11-M Afectados de Terrorismo se enfrentan dialécticamente en la causa por la teoría de la conspiración.

La AVT ataca por el 'caso Otegi' al fiscal Zaragoza

La AVT devolvió ayer al fiscal jefe de la Audiencia Nacional, Javier Zaragoza, la acusación de esquizofrenia procesal por haber retirado los cargos a Arnaldo Otegi.

LA VISTA AL DÍA

El juicio quedará visto para sentencia el 2 o 3 de julio

Las acusaciones que aún quedan por exponer sus conclusiones definitivas coparán la próxima semana de sesiones. El objetivo del tribunal es que el juicio quede visto para sentencia en la primera semana de julio, una vez que depongan todas las defensas.

La pena compartida

Un grupo muy unido de víctimas, abogados y psicólogos se arropan cada día junto a Pilar Manjón

PABLO ORDAZ, Madrid
Dice Pilar Manjón que, el martes, El Egipcio la miró, se llevó un dedo a la sien y le dijo: "Estás loca". Y ella dice que sí, que El Egipcio tiene razón:

—Sí, estoy loca, porque personajes como él me han vuelto loca. Yo sólo quiero volver al 10 de marzo...

Ayer, el juez Gómez Bermúdez suspendió la sesión a la una y pico de la tarde, una hora antes de lo habitual. Hasta el lunes no se reanuda el juicio. Carmen Toro, la ex mujer de Suárez Trashorras, y Javier El Dinamita, su ex mozo de espadas, aprovecharon para salir pitando con destino a Avilés. Ella arrastraba una maleta fosforito y esa sonrisa que saca a pasear cada dos por tres. Se trata de una sonrisa despectiva, una sonrisa que hierde, la misma que exhibe su hermano Antonio desde el interior del cristal blindado cuando la fiscal o alguno de los abogados de la acusación le recuerdan que, sin su participación en la trama de los explosivos, tal vez el 11-M jamás hubiese llegado a ocurrir. Es una sonrisa, en fin, que ni los acusados más radicales se atreven a esbozar delante de las víctimas.

—Sí, estoy loca...

Hay días, como el de ayer, que Pilar Manjón y los suyos tienen que pasar peores tragos que el de soportar la sonrisa de Carmen Toro, los insultos por señas de El Egipcio o los gestos obscenos del tal Rafá Zouhier. Hay días, como el de ayer, que Pilar Manjón aguanta impasible la provocación de los que, en teoría, asisten al juicio buscando la misma justicia que ella y los suyos. La intervención de Emilio Murcia, uno de los abogados de la AVT, la hizo rememorar en una silla de madera —casi siempre la misma— que le parece más dura cada día. Murcia sostuvo que ni él ni los otros abogados de su asociación —Rodríguez Segura y Manuela Murillo— sostuvieron nunca que ETA estuviera detrás de los atentados. Sí, no estaba soñando. Era verdad, el abogado Murcia lo estaba diciendo delante de todos. Los mismos abogados que pidieron la comparecencia en el juicio de los etarras Irkus Vadillo, Gorka Vidal y Henri Parot —por poner sólo un ejemplo— estaban diciendo ahora que no, que ellos nunca, que qué barbaridad, ¿ellos hablando de ETA? También se quedó de piedra Manjón cuando el abogado de la AVT se sintió ofendido porque el fiscal jefe Javier Zaragoza, aunque sin citarlo, lo hubiera acusado de una suerte de esquizofrenia. Según el fiscal, y según puede comprobar cualquiera que tenga tiempo y ganas en la base de datos de la web www.datadiar.tv, las preguntas de los abogados de la AVT durante las 48 sesiones de juicio han estado más encaminadas a probar teorías peregrinas



Pilar Manjón, presidenta de la Asociación 11-M Afectados de Terrorismo, en la puerta de la Audiencia. / BERNARDO PÉREZ

EN SEGUNDO PLANO

La metralleta Sterling de Zouhier

ANTONIO JIMÉNEZ BARCA
Madrid

El abogado Antonio García, de la asociación 11-M Afectados de Terrorismo, indagó en el lado oscuro (muy oscuro) de Rafá Zouhier. Y lo expuso al Tribunal mientras el aludido, con grandes aspavientos, negaba a la cámara que retransmite el juicio.

Así sucede en un juicio con televisión.

García relató cómo Zouhier, en sus tiempos de traficante de armas y matón de locales nocturnos, había llegado a esperar, dentro de un coche, con algo envuelto en una toalla, a que saliera alguien de una discoteca para dispararle. Para ello iba a usar lo que llevaba envuelto: una ametralladora de marca Sterling.

Por cierto: una metralleta similar a la que empuñaba el terrorista enmascarado que reivindicó el atentado en el vídeo que se depositó el 13 de marzo en una papelera de una calle cercana a la mezquita de la M-30 de Madrid.

También eran metralletas

Sterling las encontradas por la policía en el piso de Leganés después de que los miembros de la célula se suicidaran con un cinturón de dinamita abrochado al cuerpo.

García prosiguió su descripción de Zouhier. Y éste siguió poniendo cara de pasmo y saliendo por la televisión con la boca muy abierta por el asombro. Según el abogado, Zouhier intentó poner un coche bomba en la puerta de una discoteca para cobrar unas deudas. Lo calificó como de "asesino a sueldo en potencia".

Zouhier negaba con los brazos desde el centro del habitáculo blindado, intentando que la cámara se fijara en él.

El abogado no paró ahí. No paró en él. Fue recorriendo uno a uno a todos los integrantes de la denominada *trama asturiana* (los acusados de procurar la dinamita que explotó en los trenes).

E incidió en Javier González, *El Dinamita*, absuelto por la fiscalía y para el que este abogado pide cárcel. Lo calificó de "lugarteniente" de José

Emilio Suárez Trashorras, el acusado de vender los explosivos. Al oír el calificativo, González se echó las manos a la cabeza. Al verse en la pantalla de televisión, alargó el gesto.

García acabó con Trashorras. Recordó que la madrugada del 28 de febrero de 2004 se acercó a la mina Conchita acompañando a tres miembros de la célula *yihadista* a fin de entregarles la dinamita. Y que al volverse, antes de montarse en los coches, le dijo a Jamal Ahmidan, el jefe operativo del grupo: "No te olvides de los clavos y los tornillos".

"Y eso", recalcó García, "no es para robar joyerías. Eso es la metralleta. Así que él [José Emilio Suárez Trashorras] sabía para qué se iba a utilizar lo que acababa de vender".

Trashorras salió entonces en la pantalla de la sala. Pero él no se inmutó. No gesticuló. Siguió royéndose las uñas, metiéndose el dedo en la nariz, mirando con meticulosidad enfermiza el metro cuadrado que tiene delante de él como el que observa el vacío.

—la participación de ETA, la supuesta falta de sangre en los suicidas de Leganés que demostraría que no se suicidaron— o en poner de vuelta y media la actuación de los cuerpos de seguridad —se recuerda un feroz interrogatorio de Murcia a un policía— que a buscar la condena de los acusados. Esta afirmación, tan terrible, fue esgrimida ayer por uno de los letrados de Pilar Manjón, Antonio García, durante su alegato. De hecho, las intervenciones de Murcia y de García, que fueron sucesivas, resumieron muy bien lo visto hasta ahora. Mientras el abogado de la AVT dedicaba la mayor parte del tiempo en criticar el proceso, el de Manjón se empeñaba en fijar las condenas. Formas distintas de entender la acusación.

—Sí, El Egipcio tiene razón, estoy loca...

La sesión ha terminado y, a sólo unos metros de Carmen Toro y El Dinamita —ambos en libertad condicional—, marcha Pilar Manjón. Va acompañada de su gente, un grupo muy compacto formado por víctimas, psicólogos y abogados. Cuando el juicio termine, en la memoria de los que han asistido día tras día a la Casa de Campo quedará sin lugar a dudas la impronta de ese grupo. Es estimulante verlos repartirse a partes iguales el trabajo y el cariño, unos haciendo de enredadera y otros de pared encalada a duras penas... Tal vez no haya mejor manera de definirlos que estas palabras del escritor Eduardo Galeano:

—Para salvarnos, juntarnos. Como los dedos en la mano, como los patos en el vuelo. El primer pato que se alza abre paso al segundo, que despeja el camino al tercero, y la energía del tercero levanta vuelo al cuarto, que ayuda al quinto, y el impulso del quinto empuja al sexto, que presta fuerza al séptimo. Cuando se cansa el pato que hace punta, baja a la cola de la bandada y deja su lugar a otro, que sube al vértice de esa uve invertida que los patos dibujan en el aire. Todos se van turnando, atrás y adelante. Ningún pato se cree superpato por volar adelante, ni subpato por marchar atrás. Los patos no han perdido el sentido común...

Así se van ellos cada tarde, compartiendo la pena, sin aspavientos, por una calle lateral, protegidos por un escolta que ya también forma parte del grupo —se lo pusieron a Manjón cuando empezó a ser amenazada, y no precisamente por los islamistas—. Como diría Galeano, tecnología de vuelo compartido, o sentido común, o tal vez la única manera de no volverse loco.

Sobre todo porque, justo estos días, los compañeros de Daniel, el hijo de Pilar Manjón que murió en los trenes, se están graduando en la universidad.